

El pago se hará en el día, antes que salga el reclamo)

### Pomada rusa del Salvador

Ya se sabe: es la mejor pomada para la cara. Curo granos, pecas, manchas, caspa, etc., etc., etc.  
Precio del posillo: \$ 1.50.  
Venta: provisoriamente, Andes 210.

**Arriba la producción nacional**—20 habanos piriápolis por tres vintenes, es el mejor producto que se elabora en el país.

## Cuestiones jurídicas

### MI HERENCIA

(COMENTARIO AL ARTICULO 222 DEL CÓDIGO CIVIL)

Tengo hace mucho tiempo un enemigo Grande, fuerte, por todos respetado; Implacable y feroz para conmigo. Con todo su poder me ha fulminado, Y me encuentro, de veras, consternado Pues me pierde, lector... Como lo digo.

¿Quién es? preguntarán. ¿Acaso un vil Detractor? ¿Algun crítico insolente? ¿Una mujer? ¿Tus ochocientos mil Compatriotas? ¿El público? ¿La gente? No. Mi enemigo es algo más potente: Es, por desgracia, el Código Civil

Me imagino al lector muy sorprendido Por lo que francamente he declarado. Pensaré que me fal a algún sentido... Mas si es así lector, te has engañado. Estoy y estuve siempre condenado. Yo he faltado á la ley, he delinquido!

Se me contestará seguramente, Que si soy un malvado, un criminal, No será mi enemigo ciertamente, El Código Civil, sino el Penal. Mas yo no he cometido ningún mal Voluntario... Y la cosa es diferente.

El público está á oscuras... ¡Qué ocurrencia! Se dirá, más que nunca sorprendido. Mas, lo voy á sacar de su inocencia. Con dos palabras más habrá entendido. Es mi crimen, lector, no haber nacido En toda regla... Y quedo sin herencia!

Aunque no me preocupo ni me irrito Por las impertinencias de la suerte, Sobre este asunto, á mi pesar, medito, Pues la pobreza es una cosa fuerte. Mi padre ha visto aparecer la muerte Sin hacer testamento... ¡Qué delito!

No se vaya á creer que yo pretendo Hacer ver que no tuvo una alma honrada. Su memoria, aunque de ello hable riendo, Será por mí querida y respetada. Y, si hoy ha muerto sin dejarme nada Es porque se olvidó. Yo así lo entiendo.

Teníamos, es cierto, divergencias De opiniones. Severo, reservado, El siempre respetó las conveniencias, Y era, además, político exaltado. Firme y recto, me hubiera dedicado Por su gusto, al comercio ó á las ciencias.

Mas, yo, lleno de sueños y lirismo, Soy un gran holgazán... Siempre lo fui. Y si comprendo, con un gran cinismo, Que los demás trabajen para mí, Aseguro que nunca concebí Que ellos puedan también pensar lo mismo.

Sé muy bien que debiera avergonzarme De ser así. No es cosa muy lucida. Pero ¿qué hacer? No puedo reformarme, Y como soy, seré toda mi vida. Sin ideal, de condicion suicida, Suelo escribir, esto es, desmerezarme,

Y no se me ha ocurrido envanecerme Al menos hasta hoy, de contribuir Al progreso del mundo. Mi alma duerme. ¡Oh glorioso Futuro! ¡Oh Porvenir! Si tampoco te puedo hacer reír, Nada, nada tendrás que agradecerme!

Pero, volviendo á la cuestion herencia: Yo tengo las mejores intenciones... Temo que se me concluya la paciencia Sin embargo, y no entienda de razones; Pero ¿qué podría hacer?... Mis relaciones Me aconsejan la calma y la prudencia.

Es un asunto serio haber nacido... Cuando, al menos, se es hijo natural Simple, aunque no se esté reconocido De una manera explicita, legal, Se puede como alivio á ese gran mal Exigir alimentos y vestido.

Pero yo no me encuentro en ese caso Pues en mi nacimiento hay circunstancias Agravantes... Estoy á campo raso. De nada sirven súplicas ni instancias. Y á pesar de mis locas arrogancias, No sé, en verdad, como salir del paso.

Con mi cabeza ardiente y poco cuerda ¿Cómo queréis que viva sin dinero? No lo puedo ganar, y ni se acuerda De tal cosa, mi espíritu ligero. Por lo demás colocaría un cero Lo mismo á la derecha que á la izquierda.

No sé nada de serio ó de profundo Y respecto á las cuatro operaciones, Sumo, hasta resto como todo el mundo, Y multiplico, en fin, con adicciones; Mas, solo hago sencillas divisiones Pues por más de una cifra me confundo.

De Algebra no hay que hablarme. ¡Es dema- (siado!) Allí, en mis buenos tiempos de estudio Leí sobre el asunto un gran tratado. Pero solo recuerdo en este instante Que no llevé mis cursos adelante Por salir casi siempre reprobado.

Pero dejemos esto. Me encontraba Entre amigos de mucha intimidad Hace ya algunos días. Se trataba De mi herencia, y con toda autoridad Hablaron del asunto. A la verdad, Su gran parcialidad me sublevaba.

Y se entabló una fuerte discusion. Todos eran, lector, á excepcion mía, Hijos de matrimonio, y la opinion

Fué, en general, que yo no comprendía El objeto moral que perseguía La ley, y que ésta obraba con razon!

Indignado, agitando las dos manos, Abogué por los hijos naturales, Y espuse grandes argumentos sanos, Demostrando que en casos especiales Esa ley acarrea grandes males: "La division, señores, entre hermanos!"

"Los Códigos", decía, "están mal hechos. Son idiotas, son bestias, sus autores!" Mas todos sonreían, satisfechos De su estado civil, de sus mejores Condiciones, como hombres superiores Que no pueden temer por sus derechos.

Yo continuaba: "El Código Civil Con su gran fin moral está perdido. ¡Es imbécil! ¡ridículo! ¡pueril! Pues ¿quién, al ir á hacer algo prohibido, Recordando la ley, se ha detenido? Se encontrará, tal vez, uno entre mil!"

"Pero ni aun eso creo"... Y proseguía Con un tono de broma: "¡Es evidente! Nadie ha amado jamás á sangre fria. No tiene el verbo amar más que Presente. ¿Quién piensa mas allá..." Severamente Uno me respondió: "Yo pensaría"

Lo cierto es que estoy mal. Como se sabe, Me encuentro pobre, triste, abandonado, Y aun cuando se me elogie y se me alabe, La austera sociedad me ha condenado, Pues al fin represento un atentado A las buenas costumbres.—Esto es grave!

Pero no creo ni por un momento, Que ser bastardo sea denigrante. Al contrario, me encuentro muy contento Por ello. Me parece interesante, Original, feliz, hasta elegante! Te lo digo, lector, como lo siento.

Mi nacimiento es muy decadentista, Y viene bien á un hombre que no anhela Nada más que ser nuevo y ser artista, A un poeta sin reglas, sin escuela... A más, puedo ser héroe de novela Romántica... y tambien naturalista.

Para nacer, segun es muy sabido, Es de necesidad, generalmente, Que dos personas hayan consentido En casarse, á lo menos civilmente. Mas yo, siempre discorde con la gente, Para nacer de todo he prescindido.

La ley, la religion y la moral No han tenido, lector, nada que ver Con mi cuna. Eso ha sido algo informal; Pero se relaciona, á mi entender, Con mi estilo. Ese modo de nacer Es muy mío. Lo encuentro personal!

Yo me reiría si alguien me arrojava Con la idea de hacerme un gran ultraje, Lo de que soy bastardo, en plena cara. Más de un bastardo recibió homenaje! Lo ha sido más de un alto personaje! Por ejemplo: El señor de Trastámara.

Es preciso tener la vanidad Del valor, para hablar sobre tal cosa. Y de ello me arrepiento, en realidad, Pues mi conducta es algo indecorosa. Dirán: ¡Que poesía escandalosa! Ese jóven no tiene dignidad!

Yo mismo pienso: ¿Cómo se concilia Lo que hago, con mi gran delicadeza? Me pierdo, si el buen gusto no me auxilia Y acaso á muchos les dará tristeza Que publique estos versos... Con certeza Doy con ello un disgusto á mi familia.

Me han contado que un día se trataba De estos versos, y gente de cultura Opinó que si yo los publicaba No iba á encontrar empleo.—Es cosa dura! Y para completar mi desventura: Tampoco hallará novia, se afirmaba.

Yo viviré sin novia, facilmente, Pues mi alma está completamente fria. Mas lamento, lector, enormemente, Que no pueda vivir de poesia Y que al talento se le obligue hoy día A emplearse, sencilla y burguesamente.

¡Oh Musa mía! ¡Oh Musa encantadora! Tú que has abierto mi alma atribulada A la rosada lumbre de la aurora, Morirás para siempre!... ¡Desgraciada! La suerte te condena. Estás situada Por hambre. Esta será tu última hora!

¡Oh sueños fugitivos, fresco Eden, Desde el cual yo solía ver el cielo, La suerte caprichosa en su vaivén Me ha arrancado de tí! (Pero, en mi duelo Una cosa me sirve de consuelo: Mi poesia está saliendo bien.)

Comprendo que no puedo resignarme A vivir pobre. Moriré primero! Si, moriré! Nada podrá salvarme Para mi ya no existe el mundo entero. Por holgazán, poeta y alcañero, La evolucion decide eliminarme.

Dejaré mi lugar á hombres más sanos. Es cosa hecha. No vacilaré. Para algo, al fin, me servirán las manos! Por lo demás, lector, me reuniré En el siglo, con Byron y Musset Que son mis dos parientes más cercanos.

Mas luchó en todo con la adversidad. No puedo como Byron sucumbir Luchando por la santa Libertad, Cosa que es de gran tono. El Porvenir A tan hermosa accion hace erigir Estátuas. Esto es grande, á la verdad.

Y pensar que me pierdo un monumento Porque no existe un pueblo encadenado Que ame la libertad y el pensamiento! ¡Polonia! Me dirán... Ya lo he pensado Es esclavo; mas ¡ay! lo es demasiado Y no hay nada que hacer por el momento.

Yo tengo como alivio á esta fatal Pobreza, que me amarga la existencia, La ventaja de ser original Padiendo hablar de mi dichosa herencia.

¡No podría tener una ocurrencia  
Tan buena, á no ser hijo natural!

Esto que digo aquí, me lo decía  
Un amigo, con quien siempre me río  
De las cosas, leyendo una poesía  
Bastante mala, de un hermano mío  
Legítimo. ¡Que versos! Daban frío...  
▲ mi hermano le falta fantasía.

Era un soneto apenas bien medido.  
El sol era su tema... ¡Que candor!  
¡Que magnífico asunto el elegido!  
¡Desgraciado poeta sin vigor!  
El sol ó bien la luna,... Eso es, lector,  
▲ lo que el pobre se halla reducido.

Lamentaria, ¡oh noble sociedad!  
Que á causa de estos versos, se creyera  
Que es un antro de infamia y de maldad  
Esta alma, unicamente algo ligera.  
¡Oh padres de familia! ella venera  
Una hermosa virtud: La castidad.

Sí, mi alma dolorida y solitaria  
Admira más que nada la inocencia  
De José; su pureza legendaria!  
Si descendiera de él, ¡que gran herencia  
La ley me acordaría! Mi existencia  
No sería como hoy, triste y precaria.

Pero todo, lector, no se ha perdido!  
No desespero. Aún puedo hacer fortuna.  
Tengo esperanzas, yo, gran descreído,  
Yo que hasta aquí no concebí ninguna!  
Odio menos los versos á la luna,  
Y resulta que ya no me suicido.

Algo grande, algo muy sensacional  
Me sorprende, al concluir mi poesía.  
¡Dicen que algo me toca! Menos mal.  
La de la gran noticia es una tía  
Que me escribe, llorando de alegría...  
Espero, pues, que falle el Tribunal!

Pero aquí debo hacerte conocer,  
Estimado lector, algo importante.  
Es esto: En donde van á resolver  
Ese asunto monótono y cargante,  
Parece que se ignora lo bastante  
Para dejarme bien. Eso va á ser

En Buenos Aires, pueblo humanitario  
A más, en que la ley es menos cruenta.  
Allí el Código no es autoritario:  
No me impide gozar de alguna renta...  
Y es cosa que debí tener en cuenta  
Al hacer el presente Comentario.